

Manuel Munive Maco

Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas / Universidad Ricardo Palma

“Campos do Jordao” queda apenas a 170 kilómetros de San Pablo y sin embargo tiene una fisonomía natural y urbana que dista mucho de lo que un viajero espera encontrar en una ciudad del Brasil: la impresión que tuvimos fue la de llegar a un rincón del Tirolo.

Su nombre oficial “Município da Estancia Climática da Campos do Jordao...” no es gratuito: por su similitud con el clima alpino –algunas veces la temperatura baja varios grados bajo cero– esta región con una altitud de 1600 metros sobre el nivel del mar recibió, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, la visita de legiones de enfermos de tuberculosis. Hoy todavía se pueden identificar los edificios en donde funcionaron las clínicas y los hospitales que convirtieron esta localidad en una ciudad-sanatorio.

Actualmente, entre los principales atractivos culturales de Campos do Jordao destaca, sin duda, su “Festival de Invierno”, un evento de música erudita de resonancia internacional cuyo espléndido auditorio fue construido al lado de un enorme parque de esculturas, el “Museo Felícia Leirner”, en el que, a través de un animado recorrido conocemos las diversas etapas que atravesó la obra escultórica de aquella artista brasilera de origen polaco.

Fuimos hasta Campos do Jordao para llevar una exposición de xilografía peruana contemporánea que era, en verdad, una síntesis de la que hicimos hace poco más de un año y medio en Lima¹. Nos interesaba mostrar esa colección de estampas en el Brasil pues en el país vecino esta disciplina ha tenido un gran desarrollo y estábamos al tanto de la escuela –por no decir nula– difusión del grabado peruano allí. La institución que acogió la muestra no podía ser más idónea: la “Casa de la Xilografía”, un museo creado y dirigido por el artista y profesor Antonio Costella, y el único de su tipo en el Brasil².

Antonio Costella es un grabador, investigador y escritor que



Sala de exposición de grabadores extranjeros.

- 1 “Incisiones. Xilografía peruana contemporánea”, se expuso en la sala de la Municipalidad Metropolitana de Lima entre mayo y junio del 2013. La curaduría de aquella exhibición estuvo a cargo del autor de esta nota.
- 2 Agradecemos a los gestores de esta exposición: a Fernando Álvarez, Vicecónsul del Perú en San Pablo y a la señora Mercedes Pastor, funcionaria de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores. Y muy especialmente a la diseñadora gráfica Gabriela De Bernardi por prestarnos, desinteresadamente, algunos de los grabados del artista Félix Rebollo que ella conserva.



Estampa de la colección de grabado popular brasileño.



Botellas con etiquetas impresas xilográficamente.



Sección dedicada a la evolución de la impresión publicitaria.



Sección dedicada a la evolución de la tipografía.

está a punto de cumplir setenta años y desde hace veintisiete dirige este museo especializado en mostrar, preservar y difundir la cultura del grabado, específicamente la xilografía, la más antigua de las técnicas y cuyo origen se entremezcla con el de la imprenta. Esta ligazón entre lo artístico y lo funcional fue la que hizo de Costella un fervoroso cultor de la xilografía. Además, lleva publicados cerca de treinta libros entre los que encontramos manuales teóricos y técnicos de grabado, historias abreviadas de la xilografía así como de la tipografía y temas afines además de novelas cuyo éxito merecería una mención aparte ya que su venta ha financiado la existencia del museo.

A nosotros, que hace tiempo sabemos que urge en el Perú un "Gabinete de Grabado" donde hacer lo mismo que Costella hace por la xilografía brasilera mediante su museo, llegar a la "Casa de la Xilografía" se convirtió en una meta pues se constituyó en un modelo cercano a seguir o, en todo caso, en un ejemplo del cual aprender muchísimo.

El museo funciona en una amplia mansión que fue construida a principios del siglo XX como sede de una congregación de religiosas benedictinas. Antonio Costella, quien desde chico se sintió atraído por esta ciudad, adquirió la propiedad para vivir en ella. Muy pronto pensó que un pequeño sector del edificio debía acondicionarse para recibir eventuales visitas

que tuvieran acceso a su colección personal de xilografía. Pero poco a poco ese pequeño espacio involucró a otros recintos de la casa al punto de que el propietario tuvo que mudarse a otra que queda justo enfrente. Ahora el museo ofrece al público treinta salas de exhibición en las que además de una completa colección de estampas xilográficas de artistas populares y eruditos del Brasil se aprecia el uso de esta técnica en la ilustración periodística así como algunas de sus diversas aplicaciones industriales: tal como vemos en la vitrina donde botellas de licor ostentan etiquetas impresas xilográficamente.

Para cualquier interesado en la historia del grabado y de la impresión, la “Casa de la Xilografía” es el lugar indicado: ver las diversas maderas utilizadas por los xilógrafos y sus herramientas así como las piedras litográficas con los añejos avisos publicitarios todavía en sus superficies o encontrarse con un linotipo enorme –cuyo traslado desde San Pablo costó al Profesor Costella muchas veces más que el armatoste en sí mismo– son una experiencia irremplazable.

El museo abre sus puertas al público seis días por semana y cuenta con tres entusiastas asistentes –Thalita, Leticia y Fernanda– quienes se encargan de la supervisión y del guiado al público interesado en hacer una visita más completa. Leda Campestri, la esposa de Antonio Costella, grabadora y jefa del taller de impresiones es su mano derecha y su participación es fundamental para conducir la gran actividad de este lugar: durante mi estancia de casi tres días allí vi una permanente afluencia de público.

Xilogravura contemporánea do Peru, es oportuno recalcarlo, reunió grabados de siete artistas: Marco Alburquerque, Carlos Bernasconi, Martín Moratillo, Alberto Ramos, Félix Rebolledo, Israel Tolentino y Luis Torres. Gracias a las donaciones de los artistas la sala asignada a los “Grabadores extranjeros”, se verá invadida por un sólido elenco de grabadores del Perú.

La visita que hicimos al sorprendente Museo de Arte de Sao Paulo, ya en vísperas del retorno a Lima, nos permitió corroborar la valía del acervo de la “Casa de la Xilografía”: “Papeles brasileiros”, la exposición temporal que tuvimos la suerte de ver, ofrecía una completa recopilación del grabado hecho en Brasil en todas las técnicas imaginables. Entre los autores hallamos estampas de Livio Abramo, María Bonomi, Marcelo Grassman, Itajany Martins, Rubem Grilo y Tarsila Do Amaral, los mismos que se hallan bien representados en el singular museo del profesor Costella.

A los que se preguntan qué será de la “Casa de la Xilografía” en el futuro les cuento que el Profesor Antonio Costella, como buen grabador, no descuida un detalle: ha legado el museo completo y sus colecciones a la Universidad de San Pablo.



Parte de la exposición Xilografía peruana contemporánea.



Profesor A. Costella, Leda Campestri y las guías del museo.



Patrick Tschudi, *détalle de Where time stands still* (2013).